



Todos por el reencuentro

NIÑEZ DESAPARECIDA POR EL CONFLICTO ARMADO INTERNO EN GUATEMALA

Exigimos transparencia en el resarcimiento

La guerra finalizó formalmente con la firma de los acuerdos de paz en diciembre del año 1996. Se silenciaron las armas y la población empezó un largo camino que le permita superar los dolores y heridas dejadas tras largos años de confrontación armada. El fin del conflicto no significó, entonces, que el sufrimiento de las víctimas automáticamente desapareciera.

Al contrario, al desaparecer los factores de tensión que provocaba la guerra en sí, se empezó a tener mayor conciencia de las pérdidas, de los traumas vividos y de sus consecuencias como obstáculos para reconstruir la vida personal y comunitaria de forma sana.

Es por ello que, como parte de los acuerdos de paz, queda establecido que las víctimas de la guerra tienen el derecho de vivir un proceso de reparación a las pérdidas materiales y espirituales derivadas de la guerra.

Como instrumento importante de este objetivo surge el Programa Nacional de Resarcimiento (PNR) y la conformación de la Comisión Nacional de Resarcimiento (CNR). Es a ella a quien corresponde desarrollar un proceso que permita el resarcimiento

de las víctimas de la guerra, independientemente de la filiación religiosa, cultural, política o ideológica de las mismas.

Han transcurrido ya largos meses desde que la CNR fue conformada. Sin embargo, vemos con preocupación que los objetivos para los que fue creada no se cumplen. Cada día que pasa las personas y comunidades víctimas de la guerra en Guatemala manifestamos nuestra desconfianza en la forma que la Comisión ha estado manejando el derecho de las víctimas a la reparación. Varios son los aspectos que nos preocupan:

1. La CNR ha iniciado un proceso en el que, de nuevo, las víctimas deben asistir a testimoniar el dolor vivido. Esto ya se hizo durante el trabajo del REMHI, posteriormente en el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico -CEH-, así como en otros espacios institucionales. Volver a testimoniar y documentar el dolor sufrido constituye una REVIC-TIMIZACION INNECESARIA. Salvo excepciones, la gran mayoría de víctimas de la guerra en Guatemala están identificadas. No es correcto obligar a la gente a testimoniar de nuevo el dolor vivido. Lo que la gente demanda ya son acciones de resarcimiento concretas.

Índice

exigimos transparencia en el resarcimiento	1
salud mental	3
organización de familiares	5
reencuentros	7
comunicación	10



2. Para documentar a las víctimas, la CNR ha informado que se van a contratar a varios decenas de personas y van a habilitar sedes en los departamentos. También esto nos parece innecesario. Lo que va a suceder es que la necesidad de resarcimiento tomara un camino de burocracia y de inversión de recursos en cuestiones secundarias y que, por el contrario, deben destinarse directamente para reparar los daños sufridos por las víctimas de la guerra.
3. Se ha informado que las víctimas serán reparadas con recursos económicos directos, a lo largo de entregas durante seis años. Esto supone el riesgo de monetarizar el dolor y caer en el error cometido con las PAC al estar ofreciendo dinero a las víctimas. Por lo demás, supone mantener por lo menos seis años el aparato burocrático de la CNR que al final consumiría recursos en salarios y mantenimiento que mejor se invierte en la reparación directa de las víctimas. La Comisión no puede ponerse a ofrecer dinero, sino más bien en pensar en proyectos comunitarios de reparación que ofrecen mayores beneficios y contribuyen a fortalecer la acción solidaria de las poblaciones y no a individualizar el dolor.
4. La composición de la CNR no ofrece garantías de que las decisiones que se toman no estén matizadas de intereses políticos que excluyan a sectores del derecho de resarcimiento o bien que esa reparación se ofrezca a cambio de compromisos de tipo político. Si bien es cierto la acción de la Comisión debe ser profundamente política, pues las causas que dan origen al trabajo que desarrolla es eminentemente política, hay que tener claridad que no puede ser con una orientación de política partidaria. De ahí que se debe revisar seriamente su composición y exigir el retiro de ella de aquellos miembros que tengan una militancia política partidaria pues, con ello, se corre el riesgo de desvirtuar el carácter plural y no sectario que las acciones de reparación deben tener.
5. El Programa “Todos por el Reencuentro: niñez desaparecida por circunstancias del conflicto armado” mantiene estas preocupaciones pues los familiares que forman parte del mismo han buscado un acercamiento sin éxito con la CNR. Ello nos preocupa pues somos casi doscientas familias que fuimos violentados por la desaparición de nuestros hijos e hijas en tiempos de la guerra y que, hasta ahora, a pesar de nuestra voluntad política no hemos tenido respuesta a nuestras inquietudes. Desde octubre del año 2,004, enviamos a la Comisión Nacional de Resarcimiento un paquete de cartas firmadas individualmente por cada uno de los familiares que perdimos a nuestros hijos en la guerra, de la cual nunca recibimos tan siquiera una nota de respuesta.
6. Nosotros no necesitamos testimoniar de nuevo nuestro dolor para que asumamos la naturaleza de víctimas. Nosotros no estamos pidiendo dinero a la CNR. Lo que demandamos es el apoyo, en diversas direcciones, para fortalecer la lucha que desde 1999 estamos llevando adelante en la búsqueda de nuestros desaparecidos. Saber que nos apoyan y entienden nuestra lucha es la mejor vía de reparación que demandamos. El silencio e indiferencia hasta ahora expresado por la CNR a nuestro dolor y lucha, es una forma de profundizar la desconfianza que no solo en nuestros familiares, sino en muchas comunidades del interior existe por la forma en que hasta ahora está caminando la Comisión, cuya misión es dar respuesta responsable a la demanda de las miles de víctimas dejadas por la guerra.

¡No a la burocratización del trabajo de resarcimiento!

¡No a la exclusión de ninguna víctima del conflicto armado interno!

Encuentro de Reencontrados

Los días 29, 30 y 31 de Marzo se celebró el 1er Encuentro Nacional de Reencontrados: “los colores del reencuentro.” Este se llevó a cabo en las instalaciones del Movimiento de los Focolares, Mariápolis, en Mixco. La actividad se presenta a los ojos de todo este Programa como un sueño alcanzado: la realidad de los reencuentros

Los objetivos de esta actividad fueron:

- Facilitar el encuentro de las familias reencontradas. Una posibilidad para fortalecer los vínculos de las familias reencontradas.
- Cohesionar a las distintas familias reencontradas para fortalecer la organización del Programa.
- Trabajar temas y problemas vinculados a la reintegración.
- Reunir información para la elaboración del Libro de Reencontrados.

Los objetivos fueron alcanzados. Se logró reunir a 60 personas que formaban 14 familias reencontradas. Con el grupo se abordaron los temas principales relacionados con los reencuentros y procesos de reintegración. Entre otros se profundizaron aspectos como:

- La importancia de una comunicación eficaz. Las familias expresaron la necesidad de desarrollar destrezas efectivas para poder trasladar entre las partes la información más importante. Esta información incluye lo histórico, lo emocional, la toma de decisiones y otros.
- Se abordó el tema del significado de convencer al otro de su valor y de la importancia de la relación recuperada. Este tema surgió del reclamo de algunos reencontrados que no se han sentido convencidos de que son amados a causa de la poca expresión del afecto.

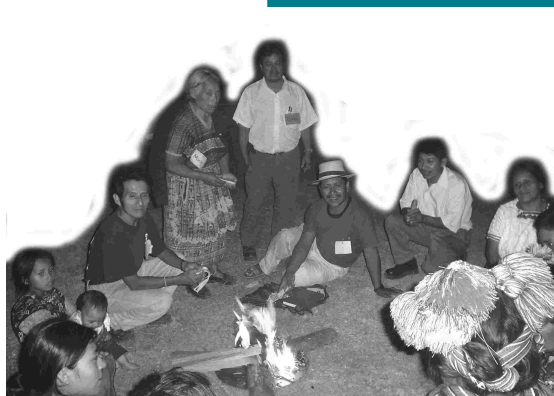


- Así mismo se abordó el valor terapéutico de la vinculación a la organización del Programa. Esto es que los reencontrados se consideran portadores de motivación, consuelo y esperanza para aquellos que aun están en procesos de búsqueda.

El ambiente creado por los familiares y el Programa se caracterizó por la calidez y la confianza. En un clima de alegría se abrieron confidencias importantes. Los familiares confiaron al grupo algunos aspectos difíciles de su reintegración. Así mismo trasladaron al grupo los aciertos y fortalezas de la familia en función de la cohesión de los reencontrados.

El nivel profundo de comunicación permitió visualizar algunas propuestas concretas para fortalecer el vínculo recuperado entre los familiares. Algunas de ellas son:

- Calendarización de algunas actividades que cada familia tiene posibilidad de vivir junto al reencontrado. No dejar la relación a la suerte o circunstancias. Es poseer una visión de la reconstrucción de sus relaciones.



- La búsqueda de afrontamientos más directos y honestos respecto a los reclamos que van surgiendo o que permanecen latentes desde la separación de la familia. Esto en un clima de respeto y consideración de las partes.
- El involucramiento de la familia nuclear en los procesos de reintegración. Esto significa hacer partícipe a toda la familia en el esfuerzo de reintegración.

Dentro de las actividades realizadas se sostuvo una conferencia de prensa, en donde todos los participantes solicitaron al Gobierno, al Programa Nacional de Resarcimiento y a la COPREDEH, ser tomados en cuenta. Una vez finalizada la misma, se pasó a una actividad recreativa que permitió que cada familia compartiera en un ambiente más relajado y novedoso. Se hizo un paseo en el parque zoológico La Aurora. Para grandes y pequeños fue un momento bastante rico que además de distraerse fortaleció las relaciones.

Lamentablemente por varias razones, entre las que se encuentran la dificultad de tiempo, salud, recursos económicos y otras más, no se logró contar con la participación de todas las familias de reencontrados. Pero se logró sentir el palpitar de esta nueva experiencia que se sintetiza en la fuerza y deseo de seguir amalgamando los sentimientos y la vida de los reencontrados.

Se abrió, con este nuevo paso del Programa, una página más de comprensión y acercamiento al misterio que conlleva la recuperación del hilo espiritual y biológico que permanece intacto en estas vidas que por razones ajenas a su voluntad fueron interrumpidos.

El Programa felicita el esfuerzo de estas familias por retejer su historia y por aportar a todos aquellos que aun no han encontrado a sus familiares desaparecidos el valor de la esperanza y la alegría. Así mismo alienta a las familias que continúan en la búsqueda. A no desmayar ante el peso doloroso de la incertidumbre. A que sigan creyendo en la posibilidad de su reencuentro.

Si 56 familias se han beneficiado dentro del Programa al experimentar el ansiado reencuentro la posibilidad de que muchas familias más vivan la reconstrucción de sus hogares ya no es un sueño es una posibilidad real. Esperamos que la ola provocada por esta fiesta se expanda por todo el programa nutriéndolo elevando así la posibilidad de alcanzar mayor dicha y serenidad a todos los que se avoquen a este Programa.

Encuentros regionales

En este segundo trimestre del año se realizaron 2 encuentros regionales. Uno con población keqchi y pocomchi en la región de las Verapaces. El otro con familiares de habla mam y canjobal, pertenecientes a la región de Huehuetenango. En ambas regiones fue la primera vez que se reunieron las familias que están buscando a sus hijos desaparecidos en su respectiva región. Los familiares que participaron pasaron del afrontamiento individual y privado de la búsqueda de sus familiares al abordaje colectivo y social de este lamentable hecho.

Cada encuentro abordó de manera propia el área aspectos de salud mental de los familiares y los primeros pasos para consolidar una organización. Ambos contaron con la presencia de 3 miembros del equipo de trabajo del Programa; incluyendo siempre a un promotor local.

En las Verapaces

Los días 6 y 7 de mayo se llevó a cabo el primer encuentro regional de las Verapaces. Esta actividad mostró los primeros frutos investigativos del equipo de esta región al conseguir convocar a 22 familiares de niños y niñas desaparecidos durante el conflicto armado.

Familias Keqchies y Pocomchies respondieron a la convocatoria en la Posada de la Virgen, en Santa Cruz, Alta Verapaz, para apoyarse mutuamente en el proceso de búsqueda de sus familiares desaparecidos.

El taller regional permitió a sus integrantes profundizar varios aspectos importantes

vinculados a la salud mental del grupo. Este momento permitió profundizar sobre todo aquellos beneficios psicosociales relacionados con la importancia de hacer este camino juntos. Asimismo a través de métodos y dinámicas relajantes se llevó a los familiares a objetivar la persona del desaparecido.

El niño o la niña convertidos en un recuerdo amado pero vago, fueron visualizados desde lo concreto de su identidad como persona. Se recuperó la dimensión de lo histórico, de lo particular y de los acontecimientos objetivos relacionados a la desaparición.

los familiares insertaron la experiencia pretérita de la separación en el contexto actual mediante la recuperación de nombres, fechas, recuerdos agradables y vivencias dolorosas. Dándole fuerza a este presente que es a través del cual se construyen las posibilidades del reencuentro.

La actividad permitió cohesionar las mentes y los corazones de estas familias. Del mismo modo añadió sentido de pertenencia a las familias respecto del programa. Se trenzaron



nuevas amistades y se establecieron vínculos conscientes de apoyo entre los y las participantes.

Las familias que habían llegado al encuentro con timidez y cierto grado de desconfianza se retiraron a sus hogares cargados de deseo de recorrer este camino juntos. Ya no visualizan el problema de la desaparición de sus hijos como un tema personal sino colectivo. Esto potencia sus fuerzas y les abre alternativas de búsqueda, de reencuentro y reintegración.

En Huehuetenango

En el mes de abril se realizó el primer encuentro terapéutico en la región de Huehuetenango, realizado en el municipio de Chiantla. Al mismo asistieron 15 familiares de origen mam y canjobal, provenientes de 4 municipios. En este sentido, hay que destacar que dado gran territorio que abarca el departamento de Huehuetenango, varios familiares tuvieron que recorrer grandes distancias para participar y aproximadamente 5 personas no lograron llegar.

También se contó con la presencia de una representante de Save the Children Noruega, quien participó en todo el encuentro.

Por ser la primera vez que se encontraban se dio un momento de conocimiento de cada participante mediante una dinámica corporal. Posteriormente se brindó una información exhaustiva sobre el Programa y sus avances. Esto siempre es de mucha importancia, para fortalecer la confianza y seguridad en el trabajo realizado.

La parte central del encuentro constituyó el espacio personal, primero, y colectivo después, para reconocer a sus niños desaparecidos. Para ello,

se hicieron presentes todos los niños que se buscan en esta región, mediante la declaración del Nombre y edad de cada uno. Datos que fueron anotados en grande para lograr visualizar la dimensión de las desapariciones.

Después se invitó a realizar una técnica proyectiva en donde de manera individual se moldeara con plastilina a su niño desaparecido. Una vez modelados los niños, cada uno relató como dichos niños con nombre y características específicas desaparecieron.

El efecto de escuchar todos los relatos, siempre genera un sentimiento de unidad en medio del dolor tan grande y profundo de la desaparición forzada. Para todos los asistentes, esta fue la primera vez que hacían pública la desaparición y el sufrimiento que han guardado por tantos años.

Un factor enriquecedor en este taller fue el carácter diverso de los familiares. En el participaron personas con diferencia de edad, sexo, religión y concepción ideológica. Pero a pesar de ello, todas se sintieron identificadas con el problema del otro y manifestaron el deseo de permanecer unidos en la búsqueda de sus niños y niñas.



Durante este trimestre, se realizaron varios reencuentros, llevando alegría a varios municipios del país. A continuación queremos compartir con ustedes la alegría de estos guatemaltecos.

En Chiché,

El día 11 de mayo tuvo lugar el reencuentro familiar en el Cantón Membrillal II, del municipio de Chiche, luego de 23 años de separación. Santos Macario, quien hoy día se llama Saturnino, se reencontró con su tío Domingo y una buena cantidad de primos, quienes entre llantos y oraciones lo recibieron con mucha alegría. A Santos lo acompañó su esposa, así como otra familia Ixil que le apoyó en los años difíciles que le tocó vivir durante casi dos décadas.

Actualmente Santos vive en la Aldea de Cambalam, Nebaj. Él se perdió cuando tenía 5 años. La desaparición ocurrió en el año de 1982, después de que su papá y mamá fueran secuestrados y desaparecidos por miembros de la guerrilla que operaba en una zona del municipio de Chiché en el departamento del Quiché.

A partir de ahí se quedó a vivir junto a tres hermanos con su tío Domingo Macario. Un mes después de la muerte de su mamá, un pastor evangélico se llevó a los cuatro niños para la ciudad capital debido al peligro que corrían por la situación de la guerra que atravesaba su aldea. El pastor ofreció que cuando la violencia desapareciera los regresaría a Don Domingo. Ello nunca ocurrió pues ya en la ciudad los regaló a diferentes familias. Santos fue entregado a una familia Ixil de Nebaj, donde creció y vivió todos estos años. Los otros hermanos (Jorge, Roselia y Elena) también fueron regalados y, hasta la fecha, siguen desaparecidos.

En Santa Cruz Barillas

El 28 de junio, Pascual, quien ahora vive en Nuevo San Lorenzo, municipio de Ixcán, se reencontró con su abuelita Elena Antonia, su tío Fernando Antonio y otros familiares en la Aldea Pojna, Jolomtj, del municipio de Santa Cruz Barillas, Huehuetenango. Después de 23 años pudo reunirse de nuevo con ellos.

El Programa sigue en la búsqueda de Pablo, quien se separó de Pascual luego de llegar a México en 1982, estando desaparecido hasta la fecha.



En mayo de 1982, la familia Francisco Antonio, de la etnia Maya Kanjobal, vivían en la comunidad de Piedras Blancas, del municipio de Santa Cruz Barillas, Huehuetenango.

En esa fecha, el Ejército llegó a la comunidad donde fueron asesinados y quemados en su rancho la señora Eulalia Antonio y cuatro de sus hijos, dos hombres y dos mujeres. Casualmente dos de sus hijos, Pascual Francisco Antonio y Pablo Francisco Antonio se encontraban en el campo trabajando por lo que se salvaron de esa masacre. Pascual tenía 13 años y Pablo 11. Al llegar a la casa y encontrarse con la familia asesinada, huyen a la montaña donde viven algunos meses antes de trasladarse como refugiados a México.

A partir de ahí pierden contacto con el resto de su familia durante casi 23 años.



En Panzós

- a) El día 7 de junio 2005 en el municipio de Panzós se realizó el reencuentro de Manuel Chooj y su padre Francisco Chocooj Quib. Francisco se separó de su padre cuando tenía 12 años. La separación la ocasionó un operativo del Ejército en el Barrio San Juan, Panzós. Comunidad en la que residía la familia. Buscando protección el progenitor de Manuel y otros cuatro hijos se refugiaron en las montañas. Cuando consideró que podía movilizarse



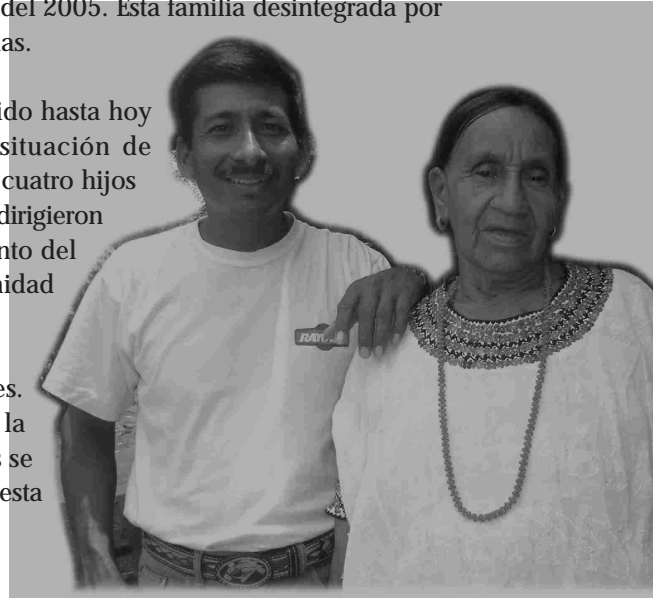
Francisco buscó a sus hijos pero tuvo éxito. El rastro de su familia lo había borrado el temor y anonimato.

Por otra parte ante la amenaza del ejército y la necesidad de sobrevivencia la Sra Teresa Quinich, compañera de don Francisco se dirigió hacia el Ixcán donde crió a Francisco. Esta difícil decisión llevó a la familia a una separación de 23 años hasta que se pudo concretar la búsqueda y el reencuentro de estos familiares.

- b) Antonio Choc Rax se reencontró con su abuela doña María Joj Rax. Este momento tan esperado se celebró en la comunidad de Panzós el día siete de junio del 2005. Esta familia desintegrada por la guerra se vio nuevamente reunida después de dos décadas.

El padre de Antonio capturado por el Ejército y desaparecido hasta hoy dejó una familia de cuatro hijos y su esposa en una situación de vulnerabilidad. En vista de esto la madre de Antonio y sus cuatro hijos debió buscar refugio y seguridad lejos de Panzós. Por ello se dirigieron al Ixcán, Playa Grande. En este municipio del Departamento del Quiché se encuentra la aldea de Antonio, La Ceiba comunidad en la que fue documentado su caso.

Un largo viaje fue necesario para unir estos hilos familiares. Un esfuerzo premiado ya que para Antonio su abuela es la última referencia afectiva de su padre. Después de 23 años se pudo retejer este vínculo tan importante y significativo para esta familia castigada por el infortunio y la violencia.



En Rabinal

El viernes 15 de julio la colonia Pacux, en Rabinal, Baja Verapaz, se vistió de fiesta por el primer reencuentro familiar que el Programa Todos por el Reencuentra realiza en dicho municipio.

Se trata de María Lajuj, ahora Thelma García, quien debido al conflicto armado se vio separada de su familia. A su madre el ejército se la llevó en un helicóptero y nunca se supo de ella, mientras que su padre fue asesinado. Por lo que Thelma y su hermana mayor Dominga quedaron huérfanas.

Hace 23 años, cuando Thelma tenía aproximadamente 5 años de edad fue adoptada, por una señora que se la llevó a vivir a Guazacapan en Santa Rosa y le dio su apellido. Allí creció sin saber nada de su demás familia. Actualmente está casada y cree tener 27 años

En mayo de este año, Víctor Osorio, uno de sus tíos maternos, buscó apoyo en el Programa para encontrar a sus sobrinas Thelma y Dominga. Después de tres meses de investigaciones se logró ubicar a Thelma y el 15 de julio se reencontró con su familia en Rabinal. Allí, sus tíos, primos, sobrinos, tíos abuelos y vecinos le hicieron una fiesta de bienvenida. Para ella fue un momento de mucha emoción y marca el inicio de la reconstrucción de su pasado.





1. En conmemoración de los sindicalistas de la Central Nacional de Trabajadores desaparecidos forzosamente por la policía judicial, se declaró el 21 de junio el día Nacional del Detenido Desaparecido.

Por lo que este año el Programa Todos por el Reencuentro realizó una campaña de comunicación social en diferentes regiones del país para sensibilizar sobre el complejo problema de la desaparición forzada de niños y niñas a causa del conflicto armado interno.

La campaña utilizó impresos, las radios y los cables locales. Se colocaron mantas vinílicas y afiches en aldeas y municipios donde el Programa trabaja. Además se transmitieron documentales televisivos sobre algunos de los reencuentros que se han logrado realizar.

Durante tres semanas salieron al aire 3 spots radiales diferentes. La característica principal de los mismos es que fueron grabados por

familiares que continúan buscando a sus hijos y también por algunos de los que ya se han reencontrado. Estos se escucharon Alta y Baja Verapaz, Huehuetenango, El Quiché y algunos lugares del sur de México. Cada uno se grabó en el idioma materno de los familiares, por lo que se transmitieron en mam, ixil, queqchi, pocomchi, pocom y en español.

Los resultados de esta campaña se observaron en tres direcciones. Primero, varias personas se acercaron al Programa para documentar su caso e iniciar un proceso de búsqueda. Segundo, los familiares se sintieron fortalecidos al reconocerse su verdad sobre la desaparición en los medios de comunicación. Finalmente, se logró que más guatemaltecos se sensibilicen sobre este tema profundamente humano.

2. Guatemaltecos de Barro y de Hierro es el nombre de la campaña de comunicación que desde hace un año está produciendo la Liga y La Camioneta.

Su objetivo es trasladar a nivel nacional e internacional historias de guatemaltecos que han logrado salir adelante. La campaña consta de 13 reportajes televisivos, 13 programas radiales y 13 versiones en línea (por medio de nuestro sitio web).

El primer documental que salió se tituló "Llamados por la Sangre" y abordó en 30 minutos el tema de la desaparición forzada de niños y el uso del examen de ADN para resolver el caso. Este salió al aire el 1 de

mayo en el canal 3 y fue observado por más de un millón de personas; sensibilizando así a más guatemaltecos.

Este esfuerzo está siendo apoyado, hasta el momento, por agencias internacionales como HEKS, Save the Children Noruega, Embajada Suiza, Hivos y la Fundación Soros. Si usted desea una copia del mismo, lo puede solicitar a nuestras oficinas y/o puede ver su versión corta en nuestra página de Internet: www.ligahigienementalgt.org

"Corazones en Fiesta"

es el nombre de la nueva publicación del Programa. En este libro se relatan 11 historias de las 55 familias que se han reencontrado. Asimismo, traslada algunas reflexiones hechas en torno a los procesos de reencuentro y reintegración.

El mismo se presentará públicamente en la tercera semana del mes de Agosto. Si desea mayores detalles comuníquese con nosotros y/o espere su invitación.

Será un gusto contar con su presencia.

LOS COLORES DEL REENCUENTRO

1er. encuentro nacional
de familias
reunidas después
del conflicto armado

Guatemala,
19-22
de abril 2005

Si sabe de algún caso de niñez desaparecida durante el
conflicto armado interno en Guatemala, comuníquese a:

PROGRAMA Todos por el reencuentro

NIÑEZ DESAPARECIDA POR EL CONFLICTO ARMADO
INTERNO EN GUATEMALA

12 CALLE 9-35 ZONA 1 • Tel: 2232-6269
www.ligahigienementalgt.org
correo: liga@concyt.gob.gt



LIGA GUATEMALTECA
DE HIGIENE MENTAL



Save the Children
Noruega

Créditos

LIGA GUATEMALTECA DE HIGIENE MENTAL

12 calle 9-35, zona 1, Edificio Ermita, Oficinas 41-43 • teléfonos: 2232 6269 2238 3739 2251 2625 • fax: 2238 3739
e-mail: liga@concyt.gob.gt • director: Marco Antonio Garavito Fernández • edición: Claudia Anleu • redacción: Guillermo Salazar, Marco Antonio Garavito, • fotografías: Claudia Anleu Guillermo Salazar y Marco Antonio Garavito • diagramación: angelamorales • corrección: jaimebran • 1000 ejemplares, abril 2005 • impreso en: Serviprensa, S. A. teléfonos: 2232-5424 / 2232-9025